

Revista Colombiana de Educación

Revista Colombiana de Educación

ISSN: 0120-3916

rce@pedagogica.edu.co

Universidad Pedagógica Nacional
Colombia

Moser, Gabriel

Globalización y sociabilidad urbana: hitos para una educación hacia la ciudadanía

Revista Colombiana de Educación, núm. 52, enero-junio, 2007, pp. 42-58

Universidad Pedagógica Nacional

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413635246003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Resumen

La calidad de vida y el bienestar en los ambientes urbanos son los requisitos para la ciudadanía, como condición del desarrollo sostenible. Sin una identidad urbana y una apropiación de la ciudad, no es posible la educación cívica. De aquí la importancia de la educación en la consolidación de una ciudadanía urbana. Dos aspectos sostienen la vida urbana de manera sostenible: 1) la apropiación del lugar de residencia, por ejemplo, el arraigo territorial, y 2) las redes sociales e interpersonales desarrolladas dentro de la ciudad. Los individuos a menudo se unen de manera espontánea o se agrupan en un territorio urbano de acuerdo con sus afinidades sociales, culturales, étnicas o económicas, y forman distritos más o menos homogéneos que tienden a singularizarse dentro de la comunidad urbana o en su totalidad. La educación representa un papel importante al preparar a los individuos para considerarse a sí mismos como ciudadanos dentro de la diversidad urbana. Esto se puede lograr al intervenir en dos aspectos complementarios e interconectados: las dimensiones física y social del ambiente urbano. El primer aspecto tiene que ver con el tejido urbano como espacio de vida. El segundo, con la diversidad social. El aislamiento del individuo de la comunidad puede prevenirse únicamente a través de la educación en la aceptación de la diversidad y de los fines comunes que persiguen las personas. Trabajar en pro de ciudades sostenibles implica favorecer una cultura ciudadana y promover nuevas políticas de cohesión y cooperación.

Palabras clave

Sostenibilidad, ciudadanía, educación, diversidad urbana, participación

Abstract

Quality of life and well being in urban environments are the prerequisites for citizenship, as condition of sustainable development. Without urban identity, there is no possibility of civic education whatsoever. Thus education plays a crucial role as well in establishing as in consolidating urban citizenship. Two aspects support sustainable urban living 1) the appropriation of the place of residence, i.e., the territorial rooting, and 2) the social and interpersonal networks developed within the city. Individuals often unite spontaneously or are grouped within the urban territory according to social, cultural ethnic and economic affinities and form more or less homogeneous districts which tend to singularize within the urban community in its totality. Education plays a crucial role in preparing individuals to consider themselves as citizens within urban diversity. This may be reached by intervening on two complementary and intertwined aspects: the physical and the social dimension of the urban environment. The first aspect concerns the urban tissue as living space. The second aspect concerns the social diversity. The withdrawal on one's community can only be prevented through education insisting on the acceptance of diversity and of common goals. Working toward sustainable cities implies favouring a citizen culture and advocating new policies of cohesion and cooperation.

Key words

Sustainability, citizenship, education, urban diversity, participation

Globalización y sociabilidad urbana: hitos para una educación hacia la ciudadanía¹

Gabriel Moser²

La declaración final de la Asamblea Mundial de Ciudades y de Autoridades Locales (Habitat II, Estambul Mayo 30 -31 1996) estableció que la ciudad deberá ser vista: como la principal escenario de la interacción social y el intercambio, además de ser reconocida como el asentamiento humano principal alrededor del cual y dentro del cual se debe establecer el crecimiento económico y el desarrollo sostenible, el bienestar y la cohesión social de la mayoría de las personas, la capacidad de adaptación y la innovación política, social y cultural, la invención de nuestro futuro, y la visión renovada del progreso de la humanidad y del futuro de nuestras civilizaciones.

A partir de la definición central del desarrollo sostenible, el cual es visto como “el desarrollo que alcanza las necesidades del presente sin comprometer los recursos de las generaciones futuras para alcanzar sus propias necesidades (Brundtland, 1987); el informe de las Naciones Unidas, *Nuestro futuro común* (también conocido como el Informe Brundtland), está centrado en la calidad de vida de los individuos y de su bienestar. Según la Organización Mundial de la Salud, en cuanto a que el

¹ Texto recibido en abril 1 de 2007 y evaluado en abril 16 de 2007. Este texto corresponde a la traducción del original (inglés) autorizada por el autor y realizada por el doctor en Psicología ambiental, Pablo Fernando Páramo Bernal. E-mail: pdeparamo@gmail.com

² Doctor en Letras y ciencias humanas. Profesor de psicología medioambiental, Instituto de Psicología, Universidad René Descartes, París 5. Director del Laboratorio de Psicología Medioambiental. gabriel.moser@univ-paris5.fr

bienestar de la gente depende de sus condiciones de vida (WHO, 1997), es necesario identificar y especificar las condiciones urbanas que sostienen las condiciones de vida y el bienestar individual, lo cual depende en gran medida de la consideración de dos aspectos muy cercanos: 1) la apropiación del lugar de residencia, por ejemplo la raíz territorial, y 2) las redes sociales e interpersonales que los individuos pueden establecer en su lugar de residencia. La calidad de vida y el bienestar en los ambientes urbanos son los requisitos para inculcar y promover la ciudadanía como condición del desarrollo sostenible. En otras palabras, sin el sentido de pertenencia a una comunidad urbana no hay posibilidad de educación ciudadana en ninguna parte. Por tanto la educación juega un papel crucial en el establecimiento como en la consolidación de la ciudadanía urbana.

El arraigo territorial no genera ningún tipo de problema en el medio rural debido a la relativa estabilidad de su población a lo largo de su vida y entre generaciones. En cambio se convierte en algo supremamente importante en las grandes metrópolis desarrolladas durante el último siglo debido al aumento de la movilidad de la población. El “sentirse en casa” y ser capaz de apropiarnos de nuestros lugares de residencia son condiciones necesarias para nuestro bienestar individual y social. El proceso de apropiación cambia un espacio neutral en uno de significado simbólico (Pol, 1994). Este proceso altamente dinámico se basa en dos componentes esenciales: un componente de comportamiento relacionado con las acciones que el individuo emprende en el espacio (transformaciones, impresiones) y un componente simbólico, relacionado con la identificación del individuo con su ambiente. Esto hace que la apropiación y la identificación sean inseparables. De esta manera, la apropiación es identificación. Varias cualidades ambientales de los alrededores inmediatos del hogar parecen sostener las relaciones satisfactorias con el tejido urbano y la construcción de la experiencia de “hogar”. Estas cualidades parecen corresponder a atributos físicos del ambiente y sus dimensiones sociales, y a la existencia de la red social y de relaciones sociales percibidas como placenteras (Lévy-Leboyer y Ratio, 1993; Bonaiuto *et al.*, 1999).

La apropiación del lugar de residencia de uno sostiene los sentimientos de “hogar” y está acompañada de comportamientos sociales. Muchos estudios se han centrado en explorar las relaciones de apego al vecindario o al distrito y la frecuencia de visitas dentro de una red social local o de amigos de la localidad. Los resultados muestran que cuanto más cercanos están los amigos y los vecinos en el ambiente inmediato del lugar de residencia, se observa un apego más importante al lugar (Mesch & Manor, 1998). Es de gran importancia para el individuo pertenecer una red social y mantener vínculos con sus amigos, sobre todo para enfrentar situaciones estresantes (Moser, 1994). Las interacciones intensas con un número amplio de amigos se correlacionan con un alto nivel de bienestar (Palisi, 1985). Debido a la dispersión de los miembros de las familias, el apoyo emocional en los ambientes urbanos pasa a depender principalmente de los amigos (Amato, 1993).

Ciudades y territorios próximos

La vida urbana puede ser vista como resultado de la cultura urbana caracterizada por ciudades relativamente densas y compactas, con poblaciones altamente concentradas y diversidad de actividades, un ambiente construido de forma heterogénea, centros vitales y secundarios y redes de comunicación correspondientes a las anteriores caracterizaciones (Fuhrer & al., 1993). Esta relación con lo urbano lleva a acentuar las diferencias con respecto a las modalidades de inversión del tejido urbano y, particularmente, con respecto a la configuración y organización de las zonas de la ciudad. Más aún, la definición anterior de la proximidad construida exclusivamente sobre una base espacial y objetiva parece requerir cada vez más una dimensión subjetiva principalmente relacionada con las diversas percepciones de los actores sobre la accesibilidad y deseabilidad de cada sector. La accesibilidad se vuelve multiforme, la proximidad se vuelve multidimensional y, por tanto, la frecuencia de visita a diferentes partes de la ciudad depende menos de las condiciones locales, excepto para las poblaciones confinadas en su lugar de residencia.

La ciudad está hecha de muchos ambientes interconectados y sobrepuestos. Cada uno de ellos puede estar ajustado convenientemente a sus habitantes respectivos en varios grados, de acuerdo con sus necesidades. Good & al. (1990) mostraron que las representaciones de los habitantes de la ciudad resultan de un sistema agregado de lugares múltiples y variados. Esta representación es divisible en subespacios que recuerdan la posición de los distritos, el centro y la periferia. Las relaciones entre estos lugares parecen reconocerse en una jerarquía de supraespacio/subespacio, vinculada mediante relaciones espaciales de inclusión y exclusión. Al considerar esta organización jerárquica, el centro podría ser el espacio más desarrollado y, por el contrario, la periferia podría ser el menos desarrollado, incluso estigmatizado.

El contexto particular de los distritos resultante de una especialización monofuncional de la ciudad reveló otras formas de relacionarse con esta última dentro de lo que Benoît llama la “piscina de la vida cotidiana” (Benoît *et al.*, 1993). En estas nuevas condiciones, la proximidad depende de la distancia al centro de la ciudad. Además, representa un rol importante en las relaciones interpersonales. Este nuevo contexto, la especialización monofuncional, generó dos formas diferentes de relacionarse con la ciudad o dos estilos de vida: la que se relaciona con lo local versus la que se relaciona con lo extralocal, es decir, ligado al vecindario, o el uso de diferentes partes de la ciudad para el trabajo y el tiempo libre. Incluso los dos estilos de vida de las sociedades urbanas pueden verse como lo local versus lo global debido a que “moradores de la ciudad se mudan cada vez y más lejos a través del mundo para hallar trabajo y tiempo libre. La ciudad se vuelve asintóticamente un locus geométrico simple de esas distancias y movibilidades” (Burgel, 1993; p. 82). Es indudable que esos procesos afectan la red de las relaciones interpersonales.

El área de París tiene una estructura urbana particular. La ciudad está dividida en 20 distritos y está rodeada por un bulevar circular que materialmente separa la ciudad

interna de la periferia. A diferencia de la mayor parte de las otras grandes aglomeraciones urbanas del mundo, el centro de París sigue siendo multifuncional y, con algunas raras excepciones, es residencial. Los distritos albergan poblaciones ricas y pobres, y en algunos distritos hay negocios comerciales y de servicios. Por el contrario, los suburbios se han vuelto monofuncionales en criterio residencial y de negocios. ¿Cómo manejan los parisinos su ambiente próximo de acuerdo con su lugar de residencia, periferia versus centro o ambiente de altos ingresos versus de bajos ingresos?

La satisfacción con el distrito, el vecindario, el equipamiento y los servicios contribuyen a la satisfacción general de las personas con el lugar de residencia. Además de los aspectos físicos del distrito y el apego emocional de sus habitantes, el bienestar incluye los aspectos sociales del vecindario, por ejemplo, los contactos sociales, la integración con las redes de solidaridad de los vecinos, los amigos locales y la participación en asociaciones locales. Las redes sociales satisfactorias construidas por los urbanitas parecen ser condiciones importantes para la apropiación positiva de sus ambientes residenciales. El “sentirse en casa” se correlaciona con una evaluación más positiva de la población, con la existencia de una red social de amigos locales y con encuentros frecuentes con conocidos dentro del distrito. Pero por encima de todo, “sentirse en casa” en un distrito lleva a una percepción más amplia de esto último. En otras palabras, los individuos satisfechos con su lugar de residencia tienden a apropiarse de un espacio más grande y a considerarlo más familiar que quienes no se “sienten en casa” y constituyen la mayoría al declarar una identidad urbana parisina. En la medida en que un individuo se sienta más en casa, mayor es la sensación de control espacial y de seguridad (G. Bahi-Fleury, 1997; 1998)³.

Un efecto importante de la posición geográfica se puede notar en París. Los distritos centrales se ven más atractivos; se pasa más tiempo en ellos y generan apegos más fuertes. Los suburbanitas tienen menos conocimiento de su distrito: tienen menos compromisos con sus vecindarios, acceden menos al espacio público y muy pocas veces consideran su distrito atractivo (Naturel, 1992). En lo que respecta a los suburbios, sólo en los distritos pobres la gente se siente apegada a su distrito. Entre las varias dimensiones del hábitat (mobiliario de la casa, relaciones con el vecindario, seguridad, infraestructura de los alrededores, deterioro del ambiente construido, conexiones con el afuera, actividad urbana, ruido, variedad de espacio urbano y espacios naturales), los dos mejores predictores de la satisfacción residencial para los individuos de estrato social bajo son su apego al lugar de residencia y su relación con los vecinos (Amérigo, 2000).

Los habitantes del centro de París nombraron de forma significativa más lugares de encuentro que los suburbanitas. Esto es más evidente cuando tienen altos estándares socioeconómicos y, por tanto, mayores recursos estratégicos. Por el contrario,

³ El proyecto de investigación contó con una muestra de 180 parisinos, habitantes de los 20 distritos del sector urbano y exploró la relación entre el apego al distrito y varias dimensiones perceptuales y conductuales relacionadas con este espacio.

en los suburbios ricos los habitantes mencionan menos lugares de encuentro. Obviamente el suburbano más afortunado traslada su vida social. Probablemente desarrollen estrategias específicas de manejo del espacio, mientras que los habitantes más pobres frecuentemente prefieren sus lugares de residencia. ¿Cuáles son las conductas sociales desarrolladas en el vecindario? El centro de París muestra una variedad de lugares de encuentro donde los parisinos pueden socializar. También los habitantes del centro y los distritos ricos mencionan espontáneamente la mayor cantidad de vecinos, conocidos y amigos. Los suburbios, independientemente de su estatus de distrito rico o pobre, ofrecen menos lugares de encuentro para socializar, pero los suburbanos mencionan vecinos, conocidos y amigos tan frecuentemente como los suburbanos.

El ambiente urbano como un lugar para vivir

La gente se identifica con los lugares donde vive: “mi casa es mi castillo”. Sentirse en casa es un aspecto importante del bienestar de uno y es una experiencia humana universal. Los individuos crean relaciones privilegiadas con su hábitat, que luego se convierten en “sus hogares” y sus hogares producen identidad. Esto incluye una forma de construir la propia vida dentro de un espacio delimitado geográficamente. Hay varias características que transforman un hábitat en un hogar: la centralidad, la continuidad, la privacidad, la expresión del self y la identidad, las relaciones sociales, la atmósfera (calurosa y placentera), y las características físicas ambientales.

Identidad de lugar y apego

Hay dos formas de relacionar el lugar con la identidad. La primera es la identificación del lugar. Este concepto se refiere a la identificación expresa de una persona con un lugar que se convierte en parte de su identidad social. La segunda es a través del término identidad de lugar como un aspecto específico de la identidad del individuo.

Un mecanismo importante que sostiene la identidad de lugar es el apego a un lugar específico. Los individuos desarrollan a menudo un vínculo emocional con su espacio de vida, esencialmente su hogar y el vecindario, así como con lugares y espacios urbanos a escala mayor. Tal anclaje es un proceso continuo que depende de las perspectivas de tiempo individual: la duración del tiempo de residencia es esencial para la apropiación del individuo de su espacio de vida, lo cual se convierte en algo indispensable para el bienestar. El anclaje refleja las motivaciones individuales, el estatus social, la situación familiar y la proyección para el futuro. La apropiación ambiental urbana gira en torno de la formación de relaciones sociales e interpersonales. Los individuos comprometidos emocionalmente con sus vecindarios se sienten más satisfechos con sus relaciones interpersonales en éstos y desarrollan un sentimiento de bienestar.

La apropiación puede ser vista como una relación afectiva particular con un objeto que luego puede formar parte de la identidad de un individuo. La apropiación significa tener control sobre el propio espacio de vida y es un requisito para

sentirse seguro y en casa: es esencial para la construcción de la identidad espacial. La apropiación es importante para que el individuo sea capaz de organizar y personalizar su espacio de vida. Esto puede ser crucial no solamente en el propio hogar, sino también en cualquier otro lugar urbano en el cual uno viva de forma temporal. Los lugares ocupados de forma permanente o transitoria producen apego al lugar y están acompañados a menudo de vínculos con objetos personales, como muebles, cuadros y recuerdos que indican la apropiación de los lugares.

De la apropiación a la identidad urbana

La apropiación opera no solo respecto del lugar de vivienda de la persona, sino que se extiende a lugares urbanos como calles, distritos la ciudad y el país, y está acompañada por las redes sociales (familia, amigos, vecinos, comunidades). ¿Cómo se extienden estas apropiaciones hacia todo el tejido urbano? El aspecto más importante de esta extensión tiene que ver con los lazos sociales. Debido a la movilidad territorial y dispersión en el territorio urbano de los diferentes lugares de vivienda, de trabajo, ocio y compras, las relaciones sociales pueden estar dispersas a lo ancho de la ciudad. Además del hogar y su vecindario, los habitantes de la ciudad pueden apropiarse de sus lugares de trabajo e identificarse con los lugares visitados con frecuencia.

La identidad urbana se adquiere sobre todo a través de redes sociales vinculadas territorialmente. El sentimiento de sentirse en casa en el vecindario está ligado a la frecuencia de encuentros, a la naturaleza de las relaciones locales y a la satisfacción que proporcionan. Implica integración social extendida a quienes suministran servicios locales, como médicos, tenderos y otras personas, y constituye el marco de las redes individuales (lugares de trabajo, de ocio, escuela etc.). Más aún, en lo que tiene que ver con el sentimiento de apego, las relaciones sociales establecidas en un lugar pueden ser más relevantes que el lugar mismo. El arraigamiento corresponde a un deseo por la estabilidad y la permanencia en la forma de relacionarse con cierto lugar y el involucramiento del individuo con el lugar a largo plazo. Los aspectos sociales de las estructuras tradicionales urbanas incluyen el ambiente residencial, el distrito delimitado por los límites arquitectónicos, sociales y administrativos. El monofuncionalismo de las estructuras de la ciudad ha extendido la forma de relacionarse con la ciudad, vista como un lugar de vida cotidiana más allá del distrito local tradicional.

El aumento en la movilidad residencial de la sociedad ha provocado un apego a la propia casa, incluyendo el mobiliario y otras pertenencias que contribuyen a la identidad del individuo. Más aún, la identidad de asentamiento, que se refiere a las preferencias individuales por ciertos tipos de hábitat, permite a los individuos con residencia móvil conservar coherencia e identidad a través de varios lugares de residencia.

Ambiente urbano y relaciones interpersonales

Grafmeyer (1995) identifica tres tipos de sociabilidad urbana: sociabilidad organizada o formal; sociabilidad informal, caracterizada por una mínima regularidad; y

duración y sociabilidad interactiva o de contacto. Estas relaciones, independientemente de la forma que tomen, se sustentan en múltiples contextos. Por tanto, es útil distinguir entre una sociabilidad interna que incluya los tres niveles especificados, orientados hacia el hogar, y una sociabilidad externa (1991). En una metrópolis grande como la de París, los habitantes cultivan relaciones arraigadas en el vecindario de sus hogares en paralelo con relaciones espacialmente distantes y dispersas. En los grandes centros urbanos, las redes relacionales no están determinadas por factores espaciales debido a la alta clase social de los habitantes y a su movilidad residencial. Más aún, las locaciones diferentes de los lugares de residencia y de trabajo llevan a la sobreposición de varias redes.

En las pequeñas ciudades o pueblos, el universo relacional consta de una sola red multifuncional compartida por las personas que se conocen. Las normas sociales comunes y la presencia de fuertes restricciones, como presión para conformarse y poca privacidad, son características de esta red. Por el contrario, en las grandes ciudades coexisten muchas redes multifuncionales. Los habitantes de la ciudad construyen para sí un número de redes coexistentes y dispersas espacialmente (colegas en el trabajo, actividades de ocio, etc.) en lugar de pertenecer a un solo grupo local en el vecindario. Se reúnen en estas redes dependiendo de sus actividades o intereses espaciales. En comparación, las pequeñas ciudades restringen las relaciones debido a requerimientos para conformarlos y a los bajos niveles de privacidad. En las grandes metrópolis, hay pocas restricciones para el establecimiento de relaciones interpersonales. La falta de conexiones entre redes lleva a la movilidad y a la creación de redes ad hoc. En otras palabras, la diversidad de estas redes da más oportunidades para desarrollar redes que para satisfacer sus necesidades.

Relaciones entre vecindarios

Se puede cultivar una variedad de relaciones en los vecindarios: es posible conocer nuestros vecinos sin que sea necesario verlos con frecuencia pero también formamos una red de conocidos y amigos en nuestro vecindario inmediato. ¿Cuáles son las relaciones construidas en el vecindario? Los habitantes de suburbios ricos son quienes más a menudo mencionan a sus vecinos. En otras palabras, principalmente en los suburbios ricos, los vecinos constituyen un soporte positivo de la identificación social. En París los vecinos no son mencionados con mucha frecuencia. Además, en lo que tiene que ver con sus relaciones, los parisinos mencionan la mayor parte de los conocidos y amigos. Visto de esta manera, parece que el centro es más favorable para la amistad que los suburbios. En las afueras, independientemente del estatus del distrito, rico o pobre, los habitantes se refieren mucho menos a las relaciones amistosas de su proximidad inmediata. Los suburbios pobres constituyen el área económica menos probable de convertirse en un objeto de apropiación y de apego: en los distritos pobres se menciona un número menor de vecinos y amigos, lo mismo que de lugares de encuentro. Este resultado mues-

tra un desinterés por el distrito y sus personas. Lo anterior confirma el hallazgo de Héran (1987), quien muestra que en la región parisina, en amplios conjuntos multifamiliares, las relaciones de vecindad son menos numerosas. Al comparar las aglomeraciones parisinas, cuya población es dos veces la de los distritos pobres, donde hay conjuntos habitacionales unifamiliares, se observa que en los primeros existen relaciones con los vecinos.

La homogeneidad/heterogeneidad del vecindario. Los parisinos tienen una fuerte preferencia por una mezcla cultural y social en la vecindad de su hogar. Más aún, esta preferencia existe independientemente de la capacidad estratégica, del nivel socioeconómico, de la localización geográfica y del tipo de distrito (Marchand et al., 2003)⁴. La mayor parte de los parisinos encuestados rechazan las siguientes ideas:

es preferible que los vecinos sean de la misma edad; es deseable que los habitantes del mismo distrito eduquen a sus niños siempre en la misma forma; la gente debería tener más o menos las mismas creencias (religiosas, políticas, etc.); es una buena cosa cuando las gentes comparten la misma cultura; la posición social y el estilo de vida debe ser compatibles (homogéneo); es importante que los vecinos vivan en una parcela similar; familias de los vecindarios deberían tener el mismo tamaño (más o menos el mismo número de niños).

Y considera que “un vecindario hecho de gente muy diferente puede ser enriquecedor; es esencial respetar diferentes formas de vida”.

Red social

Vivir en París o en la región parisina a menudo hace pensar en calidad de vida mediocre. La vida en una gran aglomeración conlleva una serie de restricciones urbanas, entre las cuales está el viaje diario entre el hogar y el lugar de trabajo, doblemente exigente ya que es muy estresante y reduce la disponibilidad de tiempo. El rápido crecimiento de la movilidad en Île-de-France⁵ está acompañado por la diversificación y el alargamiento de los itinerarios debido a la expansión de las áreas de vivienda (Pisos, 1991). Incluso los contactos son la condición esencial para iniciar vínculos sociales a través de la repetición y la duración. Así, la movilidad geográfica y la cantidad de tiempo que toma el transporte diario tienden a limitar las oportunidades de relaciones interpersonales, de manera que los individuos no tienen tiempo para establecer y cultivar relaciones estables. De manera que no sorprende que muchos habitantes de Île-de-France, por ejemplo los de las afueras de París, se quejen de la imposibilidad de tener una vida social satisfactoria por las muchas dificultades para ver a sus amigos y

⁴ Proyecto de investigación que incluyó una muestra de 95 Francilians ricos y pobres, habitantes del centro y las afueras de París. “Proximités et identités urbaines: dynamiques des représentations sociales de l’urbanité et spatialisation de l’identité”, Contrat ACI-Villes.

⁵ Île-de-France: El París mayor (15000 km²; 11 millones de habitantes).

familiares debido a las grandes distancias que tienen que recorrer y la falta de tiempo. Por el contrario, se observa mayor amistad y más satisfacción con la vida familiar en los pequeños pueblos (Oppong, Ironside et Kennedy, 1988).

Aunque para algunas personas la ciudad puede parecer un sitio de expresión cosmopolita, esta apreciación puede estar acompañada por un apego a lo local más que por la gran ciudad: los recuerdos de infancia, el hogar de la familia y el buscar un segundo lugar de residencia muestran por el arraigo local. Escaparse de los distritos de vivienda usual para permanecer en el hogar familiar o en la vivienda secundaria da la oportunidad de escaparse de las numerosas restricciones diarias. Un estudio realizado en París sobre satisfacción residencial muestra con claridad esta dualidad para un número de habitantes de la ciudad. Un anclaje rural o provincial explica esencialmente esta dualidad (Levy-Leboyer y Ratiu, 1993).

De la misma manera que las condiciones de vida en las grandes aglomeraciones dejan menos tiempo para las relaciones interpersonales, también nos podemos preguntar si el hecho de residir en París o en los suburbios parisinos afecta la extensión del universo relacional y si la posibilidad de visitar a los parientes o la residencia secundaria los fines de semana afecta las conductas de socialización. En otras palabras, podemos ponderar si residir en una gran aglomeración como París lleva a un déficit de sociabilidad general. Un estudio realizado en una muestra de provincianos, parisinos y habitantes de las afueras de París (Moser, 1997; Moser y colaboradores, 2003) ha encontrado una respuesta a esas preguntas explorando su universo relacional. Los provincianos tienen más relaciones interpersonales que quienes viven fuera de París (6.80/8.13; $t = 2.56$, $p < .02$; París: 7.53 (666 / 89); suburbios: 6.80 (818 / 22), provincias: 8.13 (739 / 91). Además, en París y en la región de París, el hecho de no ser capaz de desanudar el tejido urbano durante los fines de semana lleva a un decremento significativo del número promedio de contactos sociales, que no es el caso para los provincianos. La única manera en que los francilianos encuentran tiempo para interactuar con sus amigos es exportando sus relaciones a un sitio vacacional.

¿De qué está hecho el universo relacional de habitantes de una gran metrópolis como París y el de las personas que viven fuera? Podemos identificar dos dominios basados en la dependencia del territorio para varios tipos de relaciones: primero, relaciones estables y de larga duración adquiridas en la escuela y la familia, que datan de la infancia y la adolescencia, y dos, relaciones de vecindario conectadas a la vida asociativa y las relaciones de trabajo, las cuales son más recientes y dependen más del territorio. Mientras que los lazos de la infancia y adolescencia permanecen invariables, independientemente del lugar de residencia, los vínculos próximos y los vínculos de intereses comunes son probablemente los que diferencian a los habitantes urbanos de los rurales. Los vínculos de proximidad están disponibles fácilmente. Los habitantes de conjuntos residenciales cerrados recurren a sus vecinos para una gran cantidad de servicios, pero también por amistad. Apelar a los vecinos parece apropiado cuando es más difícil establecer otras relaciones. Los vínculos de intereses comunes raramente están disponibles en la vecindad inmediata.

En el universo relacional, el segmento de relaciones dependientes del territorio es lo que probablemente diferencia más a los habitantes de las áreas rurales de las urbanas. En realidad, debido a su movilidad, los habitantes de París y la región Parisina están dispuestos a perder las relaciones de vieja data y tienden a compensarlas estableciendo relaciones conectadas con su lugar de residencia. En los suburbios parisinos cerca de la mitad de las relaciones (48%) se originan en el ambiente de trabajo, el vecindario o las asociaciones de conocidos. Para esta población la red es relativamente reciente y se deriva sobre todo de los asentamientos locales de los encuestados. En áreas provincianas, las amistades son las más frecuentes (cerca de la mitad de las relaciones). Esto, a diferencia de las relaciones entre francilianos, es un signo de una red más estable. Si la estructura de las relaciones interpersonales diferencia a los urbanitas de los habitantes de pequeñas ciudades, esto explicaría hasta cierto punto el déficit relacional hecho notar antes.

En regiones provincianas casi la mitad de las relaciones son descritas como amistosas (43%), mientras que este es el caso para menos de una tercera parte de los parisinos y suburbanos. En conjunto, la proporción de relaciones que surgen de asociaciones (deportivas, políticas o religiosas) y las creadas entre los vecindarios es significativamente más importante entre los suburbanos parisinos (13.2%) que entre los parisinos y los provincianos (9.1% y 5.8%, respectivamente).

Encuentros entre unos y otros. Más de tres de cuatro provincianos ven a sus amigos al menos una vez a la semana, mientras que esto solo ocurre en dos de tres parisinos. Incluso menos parisinos suburbanos se encuentran con sus amigos y sus conocidos frecuentemente. En las afueras de París los encuentros no sólo son significativamente menos frecuentes, sino también planeados por adelantado más a menudo. Tres cuartas partes de los encuentros en la provincia y en París son amistosos. Comparativamente, en los suburbios, menos de dos tercios (60%) de los encuentros son informales. En conjunto, la proporción de encuentros planeados por anticipado que involucran actividades compartidas, como reuniones, actividades de ocio, deportivas, etc., es significativamente más alta.

Hacia ciudades sostenibles

Bienestar y apropiación

Aunque las grandes ciudades tienen la reputación de ofrecer un ambiente anónimo de mala calidad, la mayoría de los urbanitas gozan de sus ambientes y se sienten bien donde viven. La ciudad no es una sola entidad, sino una super imposición de varios espacios y entidades sociales. Los habitantes de la ciudad no sienten el ambiente urbano como totalidad, sino como algo definido por la proximidad a su residencia, que se convierte en el centro de su anclaje y el soporte a su identidad urbana (Páramo 2007). Los territorios de las grandes ciudades, por tanto, sostienen una enorme multitud de diferentes identidades que están interconectadas y superpuestas.

Sentirse en casa y gozar de un ambiente residencial genera un sentimiento de seguridad y familiaridad y aumenta la solidaridad social, fenómeno presentado hace mucho tiempo por la psicología comunitaria en estudios sobre dinámicas de comunidades de habitantes en Latinoamérica (Wiesendfeld, 1998). La apropiación del lugar de residencia lleva a una más amplia representación del rango de hogar, una familiaridad con lugares más distantes y a menudo también con la expresión de una identidad urbana. Contrariamente, la falta de apego a los lugares de residencia por diversas razones va acompañada generalmente de retraimiento, pocas relaciones sociales en el vecindario y una identidad distinta de la urbana.

“Sentirse en casa” puede lograrse en muchas formas de acuerdo con necesidades específicas y con la ubicación en el ciclo de vida del individuo. Además, en el nivel de las relaciones sociales interpersonales, somos testigos de una multisocialización. La ciudad no erosiona las relaciones sociales; promociona diferentes organizaciones del universo relacional lo cual es explicable por la gran movilidad y por el mayor número de asentamientos en el mundo globalizado en que vivimos, donde el futuro de los asentamientos humanos y el intercambio de bienes y servicios son urbanos. En la provincia, las redes relacionales de un individuo son consecuencia de una estabilidad residencial; en París, de las residencias recientes, el apego al vecindario y la esfera del trabajo.

Hacia una ciudad socialmente sostenible

En las actuales metrópolis europeas la diversidad cultural, religiosa, étnica, económica y social se expresa en el sentimiento de pertenencia y existencia como grupo específico, y en la identificación con territorios urbanos. Los individuos a menudo se unen espontáneamente o se agrupan en un territorio urbano de acuerdo con las afinidades culturales, étnicas y económicas y forman más o menos distritos homogéneos que tienden a singularizarse en las comunidades urbanas en su totalidad. ¿Cómo podemos conseguir una identidad urbana dentro de esta diversidad? Cuando uno se desplaza de su hogar y vecindario hacia una ciudad como totalidad, el cambio tiene que ver no solamente con la extensión física sino también con los aspectos sociales y el tipo de control que los habitantes de la ciudad pueden tener en relación con su ambiente (Figura 1).

FIGURA 1. EL CAMBIO FÍSICO Y SOCIAL DE LOS AMBIENTES PRÓXIMOS A LA CIUDAD.

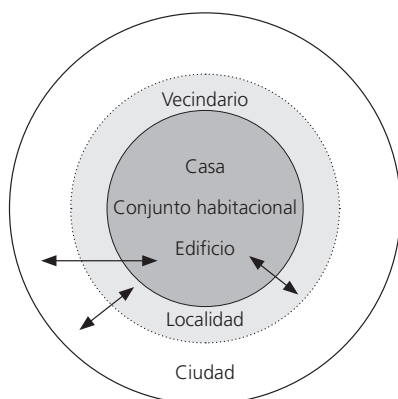
Ambientes	Aspectos	Físicos	Sociales
Próximos		Espacios públicos urbanos: bloques de apartamentos, vecindarios, distritos, o localidades	Comunidad de vecinos
Públicos Urbanos		Espacios públicos: pueblo; ciudad	Agregado de individuos

En los territorios urbanos los individuos ya no tratan con gente que comparte los mismos espacios de vida o los mismos valores, actitudes y conductas; los individuos se enfrentan a un mundo de extraños (Zimbardo, 1969; Milgram, 1970).

La densidad y la concentración urbanas demandan habilidades específicas para manejar la omnipresencia de otros y las relaciones fortuitas, así como un requisito distintivo: capacidad del individuo para manejar y conciliar sus relaciones con la ciudad a la que se enfrenta. El reto está en construir conexiones para la ciudad, que intervengan sobre diferentes escalas (local-total) y que integren dos dimensiones opuestas: el territorio y las redes (Haegel y Lévy, 1998).

¿Estamos observando un retraimiento de la identidad o de la comunidad? El arraigo local y la movilidad no necesariamente son incompatibles: los propietarios de vivienda con altos recursos de movilidad son también aquellos que invierten más en el nivel local. Desde esta perspectiva podemos considerar la inversión de los urbanitas en las áreas de sus distritos como un indicador relevante de la evolución de la sociabilidad. La implementación de un desarrollo sostenible dentro de la perspectiva del programa Agenda 21 será posible solamente si hay un consenso, si se establece un convenio entre las poblaciones locales. Este consenso solo puede conseguirse a través de la participación activa de todos a quienes les concierne el proceso de decisión y a quienes no les interesa el retraimiento de la comunidad. El asunto es motivar un sentido común de pertenencia a una entidad que se ajusta dentro de una completa aglomeración. Muchas comunidades del tercer mundo están involucradas en iniciativas individuales de asumir responsabilidad, pero raramente tiene la posibilidad de participar en las políticas urbanas de planeación. ¿El concepto de ciudadanía explícitamente impone una sola e igualitaria identidad política sobre las dispares y separadas identidades que probablemente existen dentro de una población de cualquier tamaño significativo? ¿Cómo pueden reconocerse las diferencias intracomunitarias y cómo pueden converger en una ciudadanía urbana común? (Figura 2)

FIGURA 2. DE LA HABITACIÓN A LA CIUDADANÍA: EXTENSIONES DE APROPIACIÓN.



El reto presentado por el desarrollo sostenible de las ciudades consiste en promover la apropiación de la ciudad y ayudar al individuo en su identificación con la comunidad urbana como totalidad, lo que significa reinstalar la ciudadanía en el centro de la vida pública.

La educación ciertamente juega un papel crucial en preparar a los individuos para que se consideren a sí mismos ciudadanos. Esto se puede lograr simultáneamente en dos aspectos interconectados Las dimensiones espaciales y sociales del ambiente urbano.

El primer aspecto tiene que ver con el tejido urbano como espacio de vida. La exploración de los diferentes aspectos de la ciudad, el conocimiento de su historia y sus símbolos favorece esta apropiación (Páramo, 2007). La relación del individuo con su espacio de vida y los demás espacios urbanos es importantísima desde un punto de vista social y político, en la medida que la identidad urbana y nacional del individuo favorece su expresión como ciudadano responsable y por consiguiente, la participación al nivel local y nacional (Moser, 2006).

El Segundo aspecto tiene que ver con la diversidad social. Aunque las ciudades de manera vertiginosa encierran poblaciones heterogéneas culturalmente (Moser, 1998), la preferencia clara por la heterogeneidad social expresada por los parisinos da lugar a pensar en distintas modalidades de apropiación más allá de los distritos y por consiguiente a motivar la sostenibilidad social. El retiro o abandono de su propia comunidad solo puede prevenirse a través de la educación mediante la aceptación de la diversidad y de fines comunes. De acuerdo con el modelo de la Sostenibilidad para la Identificación con la Ciudad (CIS, por su sigla en inglés), solamente la apropiación de la ciudad como totalidad puede ayudar a motivar un compromiso con conductas compatibles con el desarrollo sostenible (Moser *et al.*, 2002; Pol, 2002). Trabajar hacia ciudades sostenibles implica por consiguiente favorecer una cultura ciudadana y la recomendación por nuevas políticas de cohesión y cooperación.

Bibliografía

- AMATO, P. R. (1993). Urban-rural differences in helping friends and family members. *Social Psychology Quarterly*, 56(4), 249-262.
- AMERIGO, M. (2000). Ambientes residenciales. En J. I. Aragonés & M. Amérigo (Eds.), *Psicología ambiental* (pp. 173-193). Madrid: Pirámide.
- BENOÎT, T. P., BENOÎT, J.-M., BELLANGER, F., & MARZLOFF, B. (1993). *Paris 1995, le grand desserrement; Enquête sur 11 millions de Franciliens*. Paris: Romillat.
- BLASCO, F., LAJOIE, G., MARCHAND, D. & ROPELE, F. (1998). Regards croisés sur les "proximités urbaines", Chap. 18. dans *La ville ou la proximité organisée*, sous la direction de Huriot J. M. Paris : Anthropos, Collection VILLES, 1998, 223-234.

- BONNES, M., SECCHIAROLI, G., & MONTAGNA, C. (1995). *Environmental psychology: A psycho-social introduction*. Thousand Oaks: Sage Publications Inc.
- BONNES, M., MANNETTI, L., SECCIAROLI, G., & TANUCCI, G. (1990). The city as a multi-place system: an analysis of people-urban environment transactions. *Journal of Environmental Psychology*, 10, 37-65.
- BONAIUTO, M., AIELLO, A., PERUGINI, M., BONNES, M., & ECOLANI, A.P. (1999). Multidimensional perception of residential environment quality and neighborhood attachment in the urban environment. *Journal of Environmental Psychology*, 19, 331-352.
- BRUNDTLAND, G.H. (1987). *Our Common Future*. Oxford: Oxford University Press.
- BURGEL, G. (1993). *La ville aujourd'hui*. Paris: Hachette.
- FÉLONNEAU, M-L., MARCHAND, D., MOSER, G. & BAHÍ-FLEURY, G. (2003). *Proximités et identités urbaines, représentations sociales de l'urbanité et spatialisation de l'identité*. ACI-Villes, Paris: Laboratoire de Psychologie Environnementale.
- FLEURY-BAHI G. (1997). Histoire, identité résidentielle et attachement au quartier actuel: étude sur les habitants de la ville de Paris. *Psychologie Française*, 42, (2), 183-184.
- FLEURY-BAHI G. (1998) - Paris et ses habitants: identité résidentielle et attachement au quartier. *Revue des Études Urbaines*, 25, 49-71.
- FORSÉ, M. (1981). La sociabilité. *Economie et statistiques*, 132, 39-48.
- FUHRER, U., KAISER, F. G., & HARTIG, T. (1993). Place attachment and mobility during leisure time. *Journal of Environment Psychology*, 13, 309-321.
- GRAFMEYER. (1995). Sociabilités urbaines. Dans F. Ascher, *Le logement en questions*. Paris : Ed. de l'Aube.
- HAEGEL, F., & LÉVY, J. (1998). Une lecture spatiale des identités. In N. Haumont (Ed.). *L'urbain dans tous ses états. Faire, vivre, dire la ville*. Paris : L'Harmattan, pp. 203-220.
- HÉRAN, F. (1987). Comment les français voisinent. *Economie et statistiques*, 195, 43-59.
- IPSOS (1991). *Les déplacements de Franciliens, comportements médias et urbains en Île de France*. Document ronéoté.
- LÉVY-LEBOYER, C. & RATIU, E. (1993). Need of space and residential satisfaction. *Architecture & Behaviour*, 9, 4, 475-490.
- MESCH, G. & MANOR, O. (1998). Social ties, environmental perception, and local attachment. *Environment & Behavior*, 30(4), pp 504-519.

- MILGRAM, S. (1970). The experience of living in cities: A psychological analysis. In: F.F. Korten, S.W. Cook and J.I. Lacey (Eds.). *Psychology and the problems of society*. Washington DC: American Psychological Association.
- MOSER G. (1994). *Les relations interpersonnelles*. Paris: PUF.
- MOSER, G. (1997). L'univers relationnel des city dwellers: Modalités d'ajustement aux contraintes urbaines. *Psychologie Française*, 42, (2), 123-132.
- MOSER, G. (1998). Les conditions de vie dans les grandes agglomérations: Nos villes seront-elles encore vivables au XXIème siècle? *Cahiers du Sires*, 37, 1999, 15-19.
- MOSER, G. (2006). Las piedras hablan... En: P. Páramo & M. Cuervo Prados, *Historia social situada en el espacio público de Bogotá desde su fundación hasta el siglo XIX*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, pp. 13-16
- MOSER, G., RATIU, E. & FLEURY-BAHI, G. (2002). Appropriation and interpersonal relationships: from dwelling to city through the neighborhood. *Environment & Behavior (Special issue)*, 34(1), 122-136.
- MOSER, G., LEGENDRE, A. & RATIU, E. (2003). City-dwellers relationship networks: Patterns of adjustment to urban constraints. In R. Garcia Mira, J. M. Sabucedo Cameselle & J. Romay Martinez (Eds.). *Culture, Environmental Action and Sustainability*. Göttingen, Germany: Hogrefe & Huber, pp. 153-162.
- NATUREL, V. (1992). Appropriation de l'espace du quartier. Thèse de 3ème cycle, Document ronéoté. Paris: Laboratoire de Psychologie Environnementale.
- NEWCOMB T.M. (1961). *The acquaintance process*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- OPPONG, J.R.; IRONSIDE, R.G., KENNEDY, L.W. (1988). Perceived quality of life in a center-periphery framework, *Social Indicators Research*, 20, 605-620.
- PALISI, B.J. (1985). Formal and informal participation in urban areas. *Journal of Social Psychology*, 125(4), 429-447.
- PÁRAMO, P. (2007) El significado de los lugares públicos para la gente de Bogotá. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- POL, E. (2002). The theoretical background to the city-identity-sustainability (CIS) network. *Environment and Behavior*, 34(1), 8-25.
- POL, E., & VALERA, S. (1999). Symbolisme de l'espace public et identité sociale. *Villes en parallèle*, 28-29, 13-33.

WIESENFELD, E. (1998). Trayectoria y perspectivas de la Psicología Social Comunitaria en América Latina. In A. Martín (Ed.). *Psicología comunitaria. fundamentos y Aplicaciones.*: Madrid: Síntesis, pp. 160-175.

ZIMBARDO P. G. (1969). The human choices: Individuation, reason, and order versus deindividuation, impulse, and chaos. In W.J. Arnold and D. Levine (Eds.). *Nebraska Symposium on Motivation*. Lincoln: University of Nebraska Press.